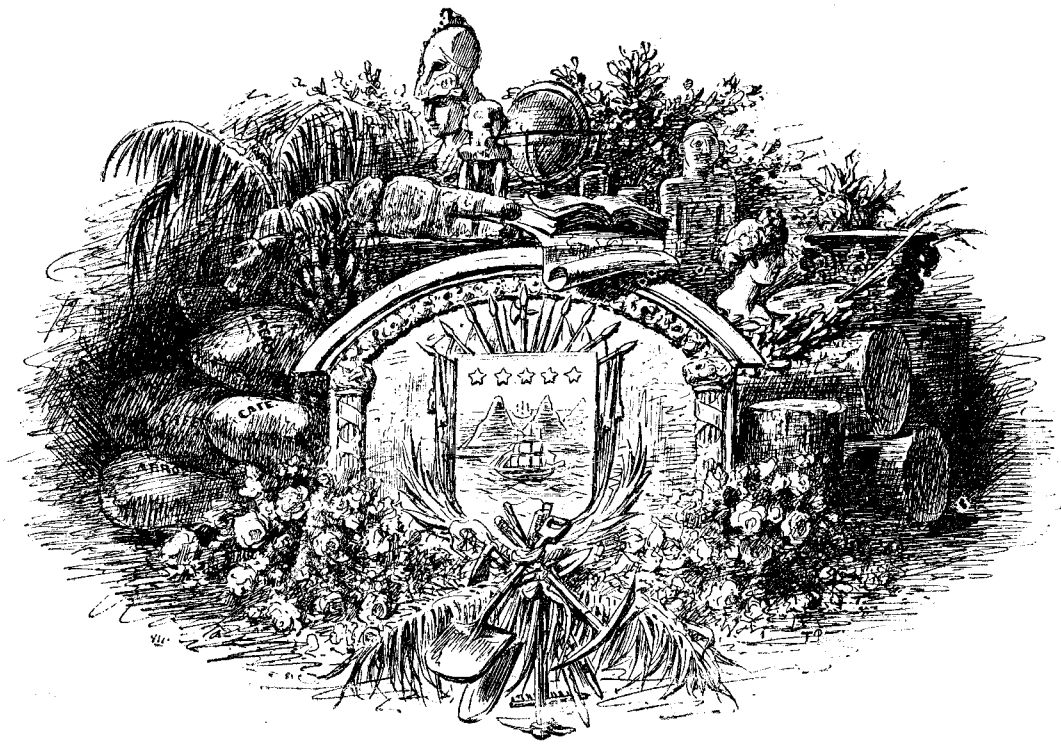
COSTA RICA

EN EL

SIGLO XIX



REVISTA DE COSTA RICA

EN EL

SIGLO XIX

Carlos Rivera A.

Tomo primero

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
BIBLIOTECA

TIPOGRAFIA NACIONAL

SAN JOSÉ DE COSTA RICA—AMÉRICA CENTRAL

MCMII

Revista de Costa Rica en el siglo XIX

TOMO PRIMERO

I—Prólogo.—*Francisco María Iglesias y Juan Fernández Ferraz.*

II—Monografía de la población de Costa Rica en el siglo XIX.—*Bernardo Augusto Thiel.*

III—Memoria histórica.—*Francisco María Iglesias.*

IV—Capitulos de un libro inédito.—*Máximo Soto Hall.*

V—Cuadros de costumbres.—*Manuel de Jesús Jiménez.*

VI—Episodios nacionales.—*Máximo Soto Hall.*

VII—Día de la independencia.—*Anónimo y Juan Fernández Ferraz.*

VIII—Apuntes de higiene pública.—*Vicente Láchner Sandoval.*

IX—Rasgos biográficos.—*Máximo Soto Hall.*

X—La Iglesia Católica en Costa Rica durante el siglo XIX. *Bernardo Augusto Thiel.*

XI—Breve reseña de la jerarquía eclesiástica en Costa Rica (1851–1900).—*Rosendo de Jesús Valenciano.*

XII—Bibliografía extranjera acerca de Costa Rica (1826-1900) *Pablo Biolley.*

PRÓLOGO

Abramos el libro de la Historia.

El pasado es cimiento del presente: sobre éste se asentará el porvenir.

El siguiente acuerdo apareció en La Gaceta, *diario oficial, número 20, de 24 de Julio del año antepasado:*

CARTERA DE GOBERNACIÓN

Nº 69

Palacio Nacional

San José, 23 de Julio de 1900

Para celebrar el advenimiento del nuevo siglo,

El Presidente de la República

ACUERDA:

1º—Que el 1º de Enero del año próximo se publique una Revista comprensiva de estudios referentes al desarrollo y progreso intelectual, moral y material de la República, durante el presente siglo;

2º—Organizar una Comisión compuesta de los señores Obispo de la Diócesis, Doctor don Bernardo Augusto Thiel; don Francisco María Iglesias, Licenciado don Cleto González Víquez y don Juan F. Ferraz, cuya ilustración y patriotismo son prenda de acierto, para que se encargue de preparar la citada publicación;

3º—Queda facultada esa Comisión para elegir los auxiliares que considere necesarios y hacer todos los gastos indispensables;

4º—Todos los Jefes de oficinas públicas están obligados á suministrar á la Comisión los informes y demás auxilios que de ellos solicitare.—Publíquese.—Rubricado por el señor Presidente.—PACHECO.

Tal es la disposición que dió origen á la presente obra.

Costa Rica, nacida á la vida independiente y libre al terminar el primer quinto del siglo último, recibió el precioso don de la propia existencia, después de cerca de trescientos años de abandono, aislamiento y pobreza.

Ni era posible esperar otra cosa que esa especie de olvido, dadas la pequeñez y poca importancia de este pedacito de tierra, en el vasto y casi inmenso imperio colonial que el descubrimiento, la conquista y población de América dieron á España, trabajada ella misma, aunque victoriosa, por los últimos esfuerzos de la Reconquista, en los momentos solemnes de la sobrehumana empresa de Colón; pujante y batalladora después, tanto en el antiguo, como en este nuevo mundo; desangrada y descaecida más tarde por causas mil, sin que sea la de menor importancia el natural cumplimiento de las eternas leyes de la Historia, donde á la grandeza desmesurada sigue, inevitablemente, tarde ó temprano, un período, más ó menos largo, definitivo ó pasajero, de abatimiento y decadencia, que el desvanecimiento de los triunfos, el verdor fascinante de los laureles y la molicie y la desmoralización consiguientes consigo traen, en la vida de las grandes naciones.

Al brillar para Costa Rica la luz de la independencia, encontróse este pueblo humilde é insipiente sin las experiencias, sin los recursos, sin las industrias y sin los elementos de progreso de que otros habían disfrutado, aun entre los que debemos considerar hermanos, y así tuvo que dar los primeros pasos en su nueva existencia, inexperta, paupérrima y atenida tan sólo á sus propios juveniles y débiles esfuerzos.

Casi todos los pueblos de la tierra cuentan por miles los años de su historia, y la de muchos entronca con los nebulosos tiempos de la leyenda y de la fábula;—la nuestra no abarca aun una centuria, apenas alcanza á ocho décadas,—si hemos de tratar de la verdadera Costa Rica, de la que se desprendió casi naturalmente y por su propio peso de las manos del Gobernador Cañas, para vacilar en los primeros momentos entre la anexión á Colombia ó á Méjico, entre su constitución por aparte ó unida á los otros Estados centroamericanos, y venir á la postre, por accidentes no bien juzgados todavía, á poner asiento de República por sí, en la forma en que actualmente se encuentra, de propia responsabilidad y vida propia; y sin embargo, mientras que la mayor parte de aquellos pueblos han logrado y podido darse cuenta de su origen, de su progresivo desarrollo, de las diversas fases de su evolución y de su milenaria existencia, Costa Rica, la nación de ayer, no cuenta más que con dispersos documentos, con tradiciones más ó menos confusas, con estudios históricos muy escasos y apenas esbozados.

No tratamos en modo alguno de rebajar en lo más mínimo, ni

menos desconocer las meritorias labores é investigaciones en el campo de la historia hechas tanto en lo que se refiere á la época colonial, cuanto á los sucesos posteriores. Estos trabajos han sido emprendidos por hombres competentes y bien inspirados, descollando entre ellos, en primer término, los distinguidos costarricenses don Manuel María Peralta y don León Fernández, y el buen servidor de Costa Rica don Felipe Molina; así como también figuran los cronistas Juarros, Montúfar, Marure y García Peláez. Entre los escritores ameritados que en estos últimos tiempos han contribuído á extender el campo de las investigaciones históricas, debemos también mencionar al Doctor Montúfar, al Licenciado don Manuel Argüello Mora, don José María Figueroa, don Manuel J. Jiménez, Licdo. don Cleto González Víquez, don Ricardo Fernández G., don Francisco Montero Barrantes, Doctor don Bernardo Augusto Thiel —eminente colaborador nuestro que fué en la presente obra, y cuya muerte prematura ha llorado esta su diócesis y patria adoptiva—y en artículos ó ensayos de menor cuantía algunos más.

También han dado á nuestra historia su precioso contingente, entre otros centroamericanos los señores Pérez, Gámez, Ayón, Gómez Carrillo y Soto Hall—de quien van algunas páginas insertas en este tomo.

A pesar de mil tropiezos y dificultades, y de haber faltado á la Comisión el valioso concurso de su más eminente é importante colaborador, se ha procurado cumplir hasta donde ha sido dable con el difícil y delicado cargo aceptado, y hoy aparece el primer volumen de los tres que deberá comprender esta Revista de Costa Rica en el siglo XIX, *que tal nos atrevemos á llamar el cuadro comprensivo de todo el libro.*

Sin pretensiones de ninguna especie, sin aspirar á elogios ni á recompensas, y sin otro empeño que el de contribuír, hasta donde nuestras débiles fuerzas han alcanzado, al cumplimiento de una empresa que, aunque deficientemente realizada, contribuirá á llenar un gran vacío en los anales del país y á dar buen nombre á la República, presentamos al lector este primer tomo, y salvas disposiciones nuevas, nos permitimos anunciar el contenido de los siguientes, para que desde luego se tenga clara idea del trabajo completo.

Mal podría formarse aquélla en vista de este solo volumen, aunque él ya contiene por lo menos cuatro importantísimos estudios, á saber: la Monografía acerca de la población de Costa Rica en el siglo XIX *y la* Historia de su Iglesia, *tratados magistrales del malogrado señor Obispo Thiel, completado el último por una* Reseña de la jerarquía eclesiástica, *encargada á última hora al ilustrado Presbítero don Rosendo de Jesús Valenciano; el desarrollo*

de la Higiene *y las* Instituciones con ella relacionadas, *por el Doctor don Vicente Láchner Sandoval, y por último, la* Bibliografía de las obras escritas en el siglo sobre Costa Rica, *ensayo que patentiza la paciente y escrupulosa laboriosidad del Profesor don Pablo Biolley.—Los demás trabajos literarios, si se exceptúa como es de justicia, la serie de* Cuadros de costumbres, *por don Manuel de Jesús Jiménez, joyas de inestimable belleza y de privilegiada estructura artística, representan, aun incluyendo en este concepto las ligeras páginas debidas á la galana pluma de don Máximo Soto Hall, la parte decorativa ó de mera forma que debía alternar en la obra con lo profundo, seco y á veces descarnado propiamente científico, materia de esta primera parte.*

Las dos siguientes, si vieren la luz, contendrán lo relativo á la Legislación, *la* Beneficencia, *la* Policía, *la* Habitación y *el* Vestido, *el* Aspecto económico del país, *su* Agricultura, industria y comercio, *la* Minería, *el* Clima *y los principales* Fenómenos geológicos, astronómicos y metereológicos, Ferias y mercados, Exploraciones científicas, Correos, telégrafos y teléfonos, Vías de comunicación, *la* Instrucción y cultura, *la* Prensa, *y otros estudios especiales sobre* Bellas artes, Extranjeros que han influído en el desenvolvimiento nacional, *etc., etc.*

Todo ese material acumulado espera las superiores disposiciones para su edición.

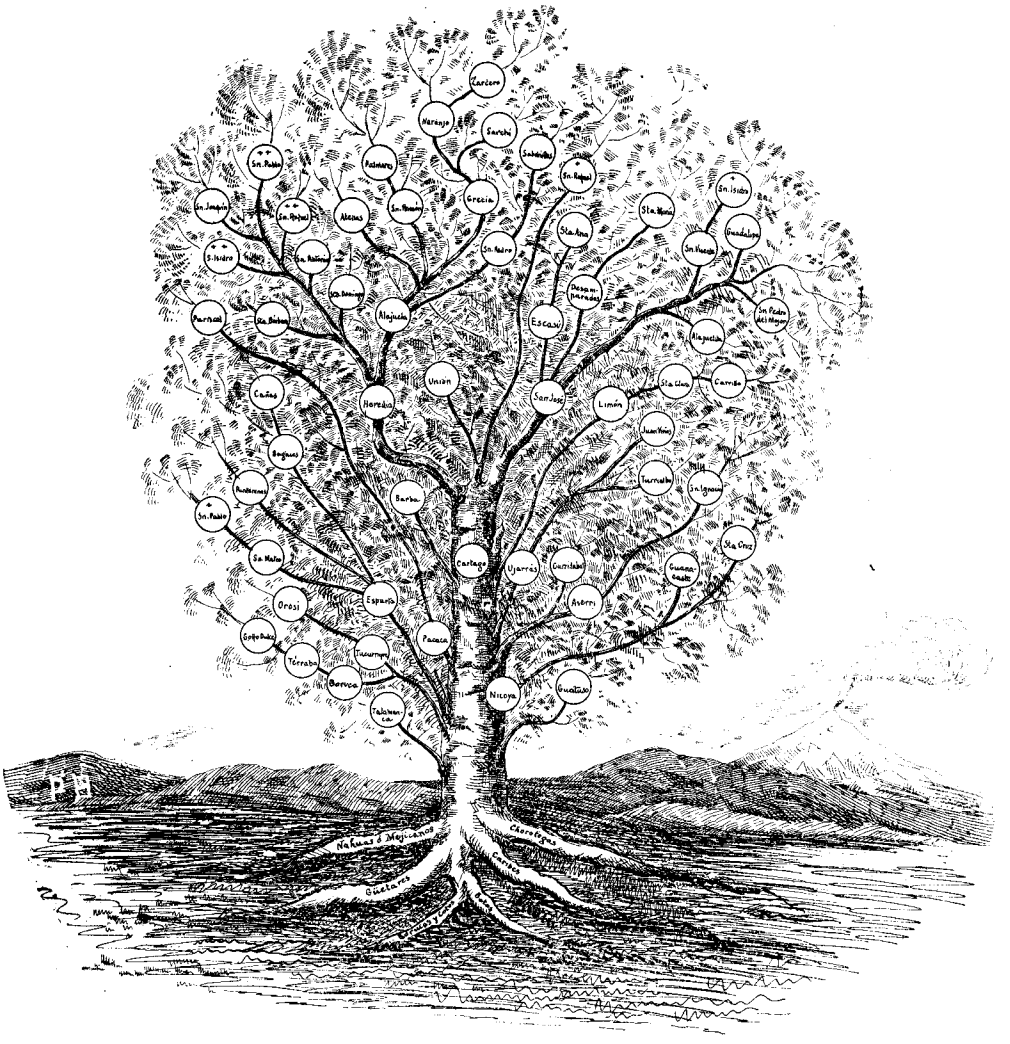
Antes de terminar es indispensable que demos público testimonio de nuestra gratitud á los distinguidos colaboradores que han sobrellevado el mayor peso de nuestra obra, y que rindamos también públicamente el debido homenaje, por su talento y habilidad, á los notables artistas que han ilustrado el libro.

Y solamente nos resta manifestar que, sin esperanza ni deseo de aplauso, sí ansiamos haber llenado á satisfacción del Gobierno nuestro deber, y merecer á la vez la tolerante benevolencia del lector

San José, C. R., 24 de Julio de 1902.

Francisco M. Iglesias

Juan F. Ferraz



Equivalencias y sinonimias

Guadalupe	(Goicoechea)	*	San Isidro de San José
Santa María	(Tarrazú)	**	San Isidro de Heredia
Pacaca	(Mora)	*	San Rafael de Cartago
Filadelfia	(Carrillo)	**	San Rafael de Heredia
Guanacaste	(Liberia)	*	San Pablo de Alajuela
Ujarrás	(Paraíso)	**	San Pablo de Heredia

Arbol histórico de los pueblos de Costa Rica, por Bernardo Augusto Thiel

MONOGRAFIA

de la

Población de la República de Costa Rica

EN EL SIGLO XIX

TOMO I

INTRODUCCION

EXACTOS, detallados y frecuentes censos de población se necesitan para la demografía de un país. En Costa Rica, en el curso del siglo XIX, se hicieron tres censos propiamente dichos de diferente valor y mérito, y varios recuentos imperfectos, cuyos datos son insuficientes y poco seguros; luego, si bien existe algún material para estudios demográficos, no es, en verdad, el que se requiere para llegar á conclusiones indiscutibles y absolutas. Dar, pues, á la publicidad tales estudios, basados sobre fundamentos de poca solidez, sería exponerse innecesariamente á la crítica y censura de muchos, y ciertamente no lo haríamos, si el Gobierno de la República, animado del deseo de conmemorar el fin del siglo XIX y principio del XX, no hubiera manifestado el empeño de que se publicara un libro en el cual esté sintetizado el desarrollo y adelanto alcanzados por Costa Rica durante la última centuria.

Son contadas las personas aficionadas á estudios demográficos; la generalidad no los aprecia, bien porque no comprenden su importancia, bien porque no saben sacar las consecuencias prácticas ni llegar á los resultados positivos que de ellos se desprenden por conclusión lógica. Temeríamos, pues, que no se leyera nuestro trabajo, si quisiéramos

publicar y entrar en reflexiones, por más juiciosas que fueran, sobre condiciones de los habitantes de Costa Rica, su sexo, estado civil y físico, religión, residencia y origen, ó sobre edades progresivas, población de ciudades y campos, profesiones, oficios y otras condiciones sociales. De todo esto se publicó precioso material en el censo de 1864 por Don F. Streber, en los censos de 1883 y 1892 por Don E. Villavicencio, y sobre todo, en los Resúmenes Estadísticos de 1883–1893, debidos á la laboriosidad de Don Juan F. Ferraz.

En una monografía como la presente, que ha de ser leída por todos, conviene separar lo que es de interés particular, prefiriendo lo que es de interés general.

Bajo este concepto, trataremos en el presente trabajo demográfico:

1º, de la población de Costa Rica en 1801 y de sus componentes;

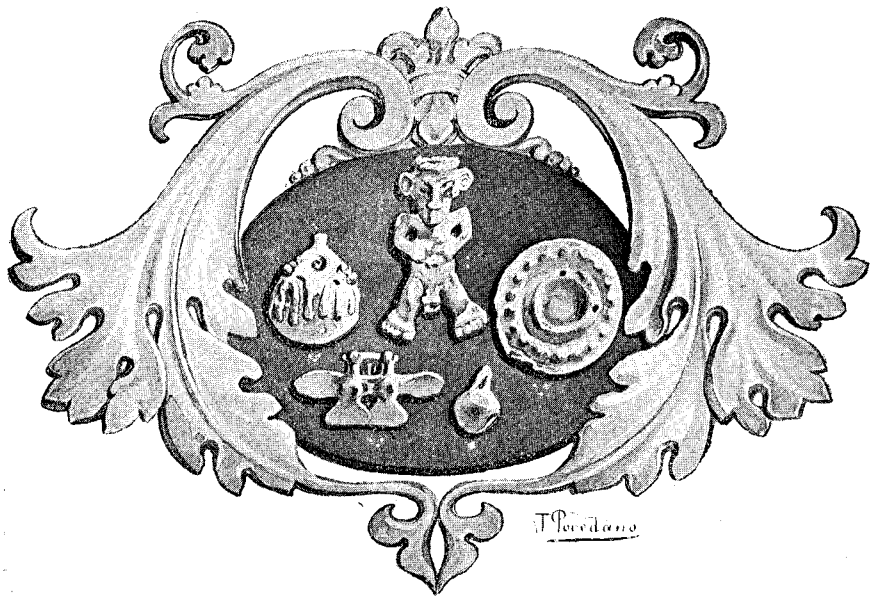
2º, de los censos y movimiento de la población durante el siglo XIX, y

3º, de la población de Costa Rica en 1900; cuestiones que son de interés para todos los costarricenses.

NOTA.—Para la debida inteligencia señalaremos en las ilustraciones de carácter indio:

Los objetos de tipo güetar, con un punto (·)

Los objetos de tipo bugaba, con dos puntos (:)

Los objetos de tipo nicoyano, con tres puntos (∴)

Los objetos de tipo nahua, con cuatro puntos (⁘)